

Truenos y misterios. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Sábado, 06 de Febrero de 2010 18:52 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 14:41



[Truenos y misterios](#)

[Sobre la edad madura](#)

[en la SALA CUARTA PARED de MADRID](#)

[2007-02-05]



Vuelve Matarile con un espectáculo que se distancia de los dos o tres trabo

Truenos y misterios. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Sábado, 06 de Febrero de 2010 18:52 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 14:41



FOTO: BALTASAR PATIÑO

■ Vuelve **Matarile** con un espectáculo que se distancia de los dos o tres trabajos inmediatamente anteriores. Si en ellos se partía de la celebración festiva y se jugaba con una amalgama metateatral de formas diversas de espectáculo, como la danza, el circo, la música popular o incluso las variedades, en *Truenos y misterios* el tono, sin dejar de ser entrañable, se vuelve más preocupado e íntimo, más grave en ocasiones, aunque esté tamizado siempre por la ironía. Los colores alegres se apagan y dominan los tonos oscuros o discretos. La música restallante, que envolvía a todos en la celebración popular, permanece

ahora en un territorio más reducido, ceñida al ámbito de lo privado, y suena más inquietante y menos despreocupada.

Truenos y misterios plantea una reflexión sobre la madurez, sobre esa etapa que viven los seres humanos que han dejado atrás los cuarenta hace ya algún tiempo y en la que las ilusiones y proyectos van abriendo paso a los recuerdos y a las reflexiones, al intento de explicar o justificar la insatisfacción con uno mismo, el descontento por lo que no se ha alcanzado o, acaso, afrontar la vergüenza por las limitaciones que lo convierten en un ser vulnerable e incluso un tanto cómico. Naturalmente estas reflexiones se plantean desde el humor ingenioso y dislocado, profundo e informal en apariencia, característico de

Ana Vallés

, y desde un conjunto de soluciones teatrales inusitadas, sorprendentes y sugestivas a las que **Matarile** no está dispuesta a renunciar nunca.

El espectáculo se construye en torno a una mesa oblonga de grandes dimensiones, que se convierte en el eje de la acción y de las relaciones entre los cinco intérpretes, a los que se suma la presencia del pianista, en un rincón del escenario, quien ejecuta la música en vivo, coloca discos interfiere en la música grabada, o abandona inesperadamente su posición para regresar al cabo de un tiempo. Una pizarra situada frente a los espectadores, al fondo del escenario, completa los elementos de la austera escenografía y es utilizada por el investigador-profesor, pero también por algún otro de los intérpretes. En este entorno se entrecruzan los fragmentos de historias personales, biografías íntimas, casi siempre un tanto menesterosas, cuando no cómicas o dignas de una compasión, siempre contenida y escéptica. Lo real apenas deja sitio a lo ficcional, aunque esa realidad se presente teatralizada mediante un juego de perspectivas y de fracturas. La heterogeneidad de los intérpretes -un bailarín, un investigador y tres actores de procedencias y trayectorias muy distintas-, a los que se añade un esqueleto de plástico que adquiere el status de cuasi personaje, incide precisamente en un solapamiento y una ambigüedad que cuestiona los modelos escénicos tradicionales y que es habitual en la producción de Matarile. Estas circunstancias se refuerzan con el empleo de materiales intelectuales como los textos de **Bernhard**, la rememoración de los espectáculos de **Kantor**

, el recuerdo de Sara Molina –afectuoso homenaje digno de agradecimiento- o las lecciones de botánica que explica el investigador y profesor. A esta deliberada amalgama se añaden la parodia televisiva, la ejecución de esbozos de coreografías, algún

sketch

cómico, las canciones y, sobre todo, la concepción del espectáculo como una suerte de tentativa, de ensayo, de trabajo inacabado e incierto por momentos.

No escapa al espectador la ironía postmoderna de estos procedimientos, ni el humor intelectual

Truenos y misterios. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Sábado, 06 de Febrero de 2010 18:52 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 14:41

con el que se afrontan –indulgente, pero agudamente- unas relaciones marcadas por la invisibilidad y por la soledad profunda, que de puro angustiosas resultan cómicas, o unas biografías heridas y relativamente insatisfechas a las que no se quiere tomar demasiado en serio.

En suma, *Truenos y misterios* es un espectáculo amargo y jovial a un tiempo, que supone un paso más en la trayectoria coherente y ambiciosa de **Matarile. Ana Vallés**

sigue investigando en los territorios de sus obsesiones dramáticas e intelectuales, pero lo hace sin repetir fórmulas, sino, por el contrario, asumiendo nuevos riesgos. Pero su dominio de la situación, su seguridad en sí misma, son indudables, como lo son también su originalidad y su extraordinario sentido de lo teatral



Más información

[ESCENA CONTEMPORANEA - TEATRO - Información General](#) »»

Truenos y misterios. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Sábado, 06 de Febrero de 2010 18:52 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 14:41

Eduardo Pérez – Rasilla
Copyright©pérezrasilla



Sala Cuarta Pared

Dirección y Programación: Javier G. Yagüe
C/ Ercilla, 17
(Metro Embajadores)/ Bus 36 y 55

Truenos y misterios. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Sábado, 06 de Febrero de 2010 18:52 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 14:41

28005- Madrid

Tel. 91 517 23 17

Fax: 91 517 11 44

cuartapared@cuartapared.es

<http://www.cuartapared.es>